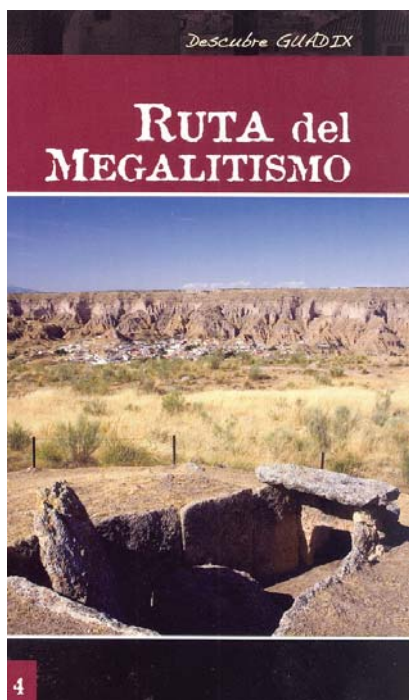


LÓPEZ MARCOS, Antonio. *Ruta del megalitismo*. Granada: Diputación Provincial, 2012. 61 págs.



Pertenece la referenciada obra a la colección *Descubre Guadix*, constituyendo ésta el cuarto volumen de una edición que nace de un proyecto del Centro de Iniciativas Turísticas de la Comarca de Guadix y que fue producida por la Diputación Provincial de Granada. El texto es obra del arqueólogo Antonio López Marcos, quien también contribuye en la aportación fotográfica del libro junto a Manuel López López, Miguel Ángel Poyatos Jiménez e IKARUM.COM. Antonio López Marcos se dedica profesionalmente a la arqueología, dedicando gran parte de sus estudios a la comarca y entorno de Guadix. Con una sobresaliente trayectoria en el campo, destacamos su más reciente implicación como director de la excavación parcial y estudio acometido sobre el teatro romano de Acci, hallado en 2008.

La obra consiste en una descripción histórico-arqueológica con finalidad didáctica y de difusión patrimonial con respecto a las tres rutas que ofrece el Parque Temático Integral sobre el Megalitismo de Gorafe. Para ello, el autor realiza una interesante panorámica, muy efectiva pedagógicamente, sobre todo por lo que supone el megalitismo y sus diversidades tipológicas, sobre el entorno natural y paisajístico del río Gor, las particularidades del megalitismo de la zona, la significación simbólica del ritual funerario, etc. Todo un recorrido introductorio que es avalado por las diferentes fases de investigación acometidas por Manuel de Góngora Martínez, Luis Siret con la colaboración de Pedro Flores, el matrimonio alemán conformado por Georg y Vera Leisner, y las más recientes actuaciones y descubrimientos del equipo investigador que en 1998 trabajó para la adaptación del conjunto como parque temático.

Establecida una definición concisa del término “megalítico”, que responde a todo conjunto de construcciones primitivas realizadas con grandes piedras halladas en amplias zonas de la Europa atlántica y el Mediterráneo occidental a lo largo del V y II milenio a.C, especifica la diferenciación de los menhires o agrupación de menhires con las tumbas megalíticas que podemos encontrar en este entorno. Responden estas piezas a estructuras funerarias de diversa índole, tratándose las de este conjunto a la tipología conocida como dolmen, la cual responde a una estructura adintelada formada por losas horizontales que sostiene una vertical que sirven como acceso a una cámara de forma circular, poligonal o cuadrangular que, en ocasiones, es precedida por un pasillo de acceso.

El término de Gorafe ofrece uno de los conjuntos megalíticos más importantes de toda Europa, extendiéndose entre los municipios de Gor, Alicún, Guadix y Fonelas, a lo largo de veinte kilómetros en torno al río Gor, del que dan muestra 234 dólmenes repartidos en diez necrópolis que, en su día, estuvieron vinculados a distintos poblados. Es inseparable de la consideración de estos dólmenes su entorno natural, el fastuoso enclave paisajístico que supone este espacio que, excavado en la depresión de Guadix, supone un imponente cañón de más de 200 metros de profundidad. Todas las rutas vinculan y hacen inseparable la valoración del patrimonio histórico con su valor paisajístico, como reseña continuamente el autor en numerosos paréntesis que hacen referencia a miradores o enclaves que llaman al visitante a hacer una parada y dejarse invadir por el espléndido entorno natural.

Relata al respecto la naturaleza geológica del espacio y dedica un hondo y reflexivo capítulo en el que concreta las especies naturales y animales que hoy habitan la zona de manera contrapuesta a las que la habitaron entre el Neolítico Final y el Bronce Antiguo, cronología a la que se adscriben los dólmenes del conjunto, y que ha sido establecida gracias a la datación de los ajuares, de las cerámicas y otros objetos que fueron encontrados en las sucesivas campañas entre los restos humanos.

No menos interesante es el espacio dedicado a justificar los más recientes estudios que desmienten la anterior creencia de que la inexistencia de restos poblacionales vinculados a las necrópolis se debía al carácter pseudonómada de sus pobladores. Recientemente se ha conseguido justificar una continuidad de los asentamientos y las necrópolis desde un Neolítico tardío hasta un Bronce Antiguo y Medio, gracias al descubrimiento de una serie de poblados calcolíticos cuyas vasijas han sido claves para la datación.

En una detallada exposición del procedimiento y métodos de construcción de estos dólmenes, que se construían desde el interior de la cámara hacia el exterior, destaca la importancia de los nuevos descubrimientos que han evidenciado la estructuración del conjunto excavado en torno a anillos previos perimetrales a base de grandes piedras y la creación de una prefosa rellena de cantos y piedras que servía para erigir los alzados.

Antes de narrar el recorrido de las rutas, propuestas por el parque temático, matiza la existencia de una subdivisión del conjunto de dólmenes –diez grupos– que, en base a la pertenencia poblacional de sus creadores, fue ya establecida por Manuel García Sánchez y Jean-Christian Spahni. Concluyendo este apartado aclaratorio con una exposición de, en lo que se cree, constituyeron los rituales funerarios; los cuales, sin llegar a juicios absolutos, radicaban en una fase de purificación y preparación del cadáver que posteriormente era acompañado por una comitiva hasta el dolmen familiar donde, tras proceder a despejar la entrada fuertemente sellada, se reubicaban los restos de los antepasados fallecidos para abrir un nuevo hueco. Un ritual que, aunque se mantuvo en el tiempo y guardó una base idéntica entre los pueblos vecinos, constituyó una evolución parcial en

cuanto a su concepción, diferenciándose los enterramientos del Neolítico Final por ser dólmenes pequeños y sencillos en los que el ajuar era igualmente pobre en materiales y labrado a diferencia de la riqueza de los objetos encontrados entre los restos datados ya en el Cobre Pleno, donde la diferenciación social se hace presente tanto en los bienes que acompañaban al difunto como en la concepción más monumental del dolmen.

Tras ubicar al lector en el contexto de manera fiel y bajo una narración ligera y una estructuración pedagógica para un público ajeno a la materia o amateur, procede a desarrollar una información de finalidad turística en la que presenta las rutas que el visitante puede realizar, cuáles son sus accesos, dónde se encuentran las áreas de descanso, etc. Datos funcionales que van acotando una pormenorizada presentación de cada uno de los dólmenes visitables, numerados y referenciados en diferentes planos que ilustran de manera clara el recorrido.

La aportación difusiva de este capítulo es más que mencionable a la hora de servir como base y guía para cualquier turista o visitante interesado, ya sea por los planos aportados como por el discurso descriptivo que permite la apreciación de los valores más reseñables de cada uno de los dólmenes. Destaca de ellos cuáles son más relevantes por sus particularidades de dimensión, estructura o restos encontrados, presentándolos en una secuencia y orden que se corresponde en todo momento con lo que el caminante encuentra a su paso, ayudándole a no perder detalles de aquéllos que puedan pasar desapercibidos.

Las tres rutas en las que se subdivide el conjunto aparecen perfectamente seccionadas y referenciadas: Majadillas, Llano de Olivares y Hoyas del Coquín, tres denominaciones acompañadas de una numeración incorrecta que se debe posiblemente a un error de edición, comenzándose a enumerar la primera ruta, Majadillas, con el número "2", sucediéndose las consecutivas con los números "3" y "4", lo que despista al lector que realice una lectura rápida de la guía. Para cerrar la obra el autor pone a disposición del lector toda la información referente al Centro de Interpretación del Megalitismo de Gorafe (CIM). Ubica el centro y presenta sus datos de contacto de manera previa a elaborar una detallada exposición de sus diferentes espacios y recursos didácticos puestos a disposición del visitante.

Destaca el autor de este centro su adecuación al entorno, su respeto tanto a la homogeneidad con respecto al pueblo de Gorafe, ubicándose en su entrada junto a la iglesia de Nuestra Señora de la Anunciación, como con respecto al entorno, suponiendo su estructura, semiexcavada, una analogía directa con el sepulcro megalítico. En un intento de reactivación económica de la zona, su emplazamiento supone un puente entre las rutas, permitiéndose visualizar el entorno desde un espacio aterrazado, y el propio pueblo. Su interior, estructurado en torno a un cilindro del que parten corredores comunicados, ofrece diferentes recursos audiovisuales y de interacción que permiten al visitante comprender el conjunto tan excepcional que supone el parque temático. Todos sus medios y recursos aparecen perfectamente referenciados, informando al visitante de todas las actividades que allí pudiera realizar e invitándole a visitar el propio municipio.

En definitiva, pone en conocimiento todos los bienes y recursos que el Parque Temático Integral sobre el Megalitismo de Gorafe ofrece, elaborando una síntesis histórico-arqueológica de las diferentes excavaciones y estudios desde una perspectiva pedagógica pero muy veraz y con la profusión suficiente para despertar el interés del lector o visitante, haciendo de esta obra mucho más que una guía.

María ALCÁZAR SORIA
Universidad de Granada